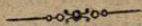


vo su cuna y despertador, seguramente, en las *Catorce proposiciones, que parecen ser muy importantes para el bien y descanso de estos reinos*. Las presentó á los caballeros procuradores de Córtes, en 1.º de Marzo del año anterior de 1617, el Dr. Cristóbal Perez de Herrera, médico del Rey nuestro señor, y del reino, protector y procurador general de los albergues y pobres de él; y se hallan al final de su libro de los *Proverbios morales y enigmas filosóficas*, celebrado por ALARCON, y puesto á la venta en 1618.

Reiterando en el teatro varios de los generosos deseos del Galeno poeta, y así lisonjeado su amigo, se prometia RUIZ DE ALARCON algun impulso favorable á sus pretensiones; pues á esperarle convidaba el reciente é imprevisto cambio de cosas, puestas ya en otras manos las riendas del gobierno.



CAPITULO XIII.

Diabólico ardid, escándalo estrepitoso.—Representacion de "El Anticristo."—Despídese Góngora de la corte maldiciendo.—Novelas aventuras de Luisa de Robles.

1618

Los avisos de economía política y buen gobierno en dos comedias seguidas prueban cuán ávido de ellas estaba el público inofensivo, y de qué suerte ALARCON supo agradarle. Si el estreno de ambas fué tan borrascoso y contrariado como de costumbre, la representacion logró llegar hasta el fin, levantándose uno y otro poema al dia siguiente y ofreciendo ganancias á los autores.

De prueba terrible para DON JUAN venia á ser el estreno de comedia nueva; y en matarla aquella misma tarde trabajaban aisladamente los émulos del poeta, los principes, desfavorecedores, la amañada adversa mosquetería. Ahora se concer-

taron y conjuraron, á fin de dar al traste irremisiblemente con la primer obra del indiano que se anunciara, los poetillas de primera tonsura, mariposas de la luz de Lope de Vega; los de roncon y terremoto, gongorinos y zafios, que se creían ingenios famosos con escribir un insulso entremés, un bailecillo lascivo, una jácara desvergonzada, una mojiganga necia; y los señores de pocos años y mucha ociosidad. Ya iban siendo recursos gastados é ineficaces el de asirse al menor contratiempo de la representacion, el de reprochar al recitante que se goza ó equivoca, el de romper á silbos en viendo el tocado ó sombrero extravagante, el cuello ó barba larga que se tuerce, la cinta que se suelta, el pistolete que da gatillazo. Urgia discurrir algo extraordinario y nuevo, para que fuera estrepitosa la silba y general, y que se hundiese la comedia.

En esto anunciaron los carteles una de ALARCON, rotulada *El Anticristo*, y representada por la compañía de Vallejo.

Solo al varonil estro del indiano se podia ocurrir sacar al teatro tan colosal figura. Está predicho en el Evangelio, que al principio de los grandes dolores, présagos de que se acerca el juicio universal, pueblos y naciones, armados unos contra otros, se encenderán en guerra de exterminio: el hermano entregará á la muerte al her-

mano, el hijo al padre, y los padres á los hijos; de todos siendo aborrecidos los cristianos, por causa del nombre de Jesus. Y al Mesias,

¿Por qué le aborreceis? ¿Porque es amable? (388)

Se levantarán entónces falsos cristos y falsos profetas, que harán prodigios y portentos para engañar, si es posible aún, á los hombres escogidos de Dios. Pero, despues de aquellos dias, el sol se oscurecerá, romperán sus ligaduras y caerán las estrellas del cielo, conmoviéndose las virtudes que están en el empireo; y entónces se verá descender al hijo del hombre con pompa y majestad.

El Anticristo, aquella bestia de siete cabezas y diez cuernos, con siete diademas, que sale de la mar y blasfema contra Dios y sus santos, y es adorada por los mortales, no se sabe aún si será el hombre del pecado, el hijo de perdicion que tres años y medio se dice dominará la tierra, furibundo enemigo de la divina verdad; ó si con esta palabra se personifica y simboliza el espíritu anticristiano, que ha de subyugar y estremecer al mundo ántes de la segunda venida de nuestro Redentor Jesucristo, cuando de la tierra hayan casi desaparecido la fe, la caridad y la esperanza. El nombre de Anticristo se compondrá

de letras qué tomadas todas juntas como aritméticas cifras, vengan á componer el número 666. Y si por ciertas indicaciones juzgó el protestante Grocio haber sido Calígula aquella bestia fiera, otros la creyeron distinguir en el falso profeta de Arabia, porque las letras griegas del nombre *Mahometis* arrojan esta suma. Pero, ¿en qué lengua, en qué alfabeto, se ha de resolver semejante problema? (389)

San Ireneo se abstuvo de particularizar nada acerca del Anticristo, mientras catorce siglos despues dos teólogos españoles agitaron con erudición la materia. Fué el primero el dominico portugués Nicolás Diaz, peregrino en Palestina, grato á San Pio V en Roma, expulso de su patria con motivo de unos valientes sermones sobre la sucesion de aquel reino, lustre de Salamanca en 1595, y autor de un *Tratado del juicio final é universal*, impreso en 1588. Era el segundo Fray Tomás de Malvenda, setabense, dominico tambien, que en Roma, y en 1604 sacó á luz sus dos volúmenes en folio, *De Antichristo, libri XI*, trabajo en que invirtió doce años, del cual no satisfecho aún, refundiéndolo y creciéndolo al triplo, hizo nueva edicion en 1621.

Desconocido para ALARCON el voluminoso libro del valenciano, le enardeció el más concentrado del portugués, sugiriéndole una tragedia. (390)

Estro poético felicísimo, grandilocuencia épica y admirable arrojó para pintar desordenadas pasiones y afectos, no habia de echar de ménos el mexicano, como ni valor para acometer una tan arriesgada aventura. Faltóle invencion, porque le faltaron modelos que copiar, no teniendo afortunadamente delante de sí abominables tiempos, como los de Tiberio, Calígula y Neron, como los de Alarico y Atila, como los de Tárik y Musa; ó porque, en lugar de ser, para ello, súbdito del Rey de Dinamarca, del Duque de Sajonia, del Conde Palatino, ó de aquellas provincias rebeldes y levantiscas del Rin y del Danubio, que pedian príncipes solamente para no tenerlos, vivia en la cristiana corte del piadoso Felipe.

Adestrado por el ejemplo de Cervántes, que valiéndose de figuras simbólicas, supo enaltecer con imponente majestad muchas situaciones de *La Numancia*, quiso de igual suerte ALARCON aderezar su poema. Pero no le fueron dados la magnificencia y espiritualismo de que pocos años despues hizo ostentacion pasmosa D. Pedro Calderon de la Barca, al sistematizar las personificaciones, encerrándolas exclusivamente en la católica doctrina. La de Cervántes responden al amor de la patria; las de Calderon, á la victoria de la fe; las de RUIZ DE ALARCON debieran haber

retratado magistralmente y de cuerpo entero á la humanidad perdida entre las tinieblas del error, de la envidia asoladora, de la ambicion insaciable, del mortal descreimiento, de la satánica soberbia. ALARCON llega delante del ágría y enriscadísima cuesta; la domina con los ojos, pero le faltan estímulos para subir hasta la cumbre. Echá de ménos el *os magna sonatorum* de Horacio, y pide fórmulas al gongorismo, ó ya presente el estilo calderoniano:

De tu amenaza oprimido,
De tu reduccion medroso,
Cuerpo te rinde engañoso,
Rostro te ofrece mentido.

Sin embargo, ¡cuán bello retrato el del Anticristo!

Vi salir del mar hinchado
Una bestia, cuyo aspecto
Daba terror á la tierra,
Guerra amenazaba al cielo.
Era admirable de horrible,
Sin semejanza ni ejemplo....
Corvas uñas le formaba
Y agudos dientes el hierro,
Con que deshace coronas,
Pisa y despedaza cetros.

¡Qué escena tan terrible la del monstruo y la réproba criatura que le dió el sér, y cuán poéticamente dice la madre al hijo que al sentirle en sus entrañas,

Soñé que en cambio de pequeño infante,
Breve centella al mundo producía,
Que dilatada en término distante,
Voraz incendio al cielo se atrevía.

¡Cuán aterradora la maldicion de la madre!

¡Plega al Dios de Israel, vestigio fiero,
Que en tu ciega maldad te precipites;
Y dando efeto á mi soñado agüero,
Tanto los cielos en tu daño irrites,
Que pues soberbio imitas al lucero,
Despeñado Luzbel, tambien lo imites!

¡Oh! seguramente que á poder estudiar de cerca revueltos calamitosos tiempos y pervertidas naciones, habria sabido desarrollar el más completo y admirable carácter quien puso en los labios del Anticristo:

A obscurecer verdades soberanas
Se eleva mi obstinado pensamiento.
En falsas leyes y opiniones vanas
Anegaré la tierra, el mar, el viento.

Frente á frente de Elias verdadero, reservado de morir en el Paraiso para sustentar la fe y anunciar á todos los mortales que se acerca ya la segunda venida del Mesias, y que dispongan

Los oidos á su voz
Los pechos á su obediencia,
Los caminos á sus piés,
La corona á su cabeza,

coloca el poeta á un otro Elías falso y engañador, á quien esfuerza con tales razones el Anticristo:

No temas, en mí confia;
Que para tan justa hazaña,
Espíritu te acompaña,
Sabio paredro te guía,
Que de infusa enciclopedia
Te dotará, y elocuentes
Tus labios, los diferentes
Idiomas de Asiria y Média
Sabrán, y cuántos Babel
Vió en su ciega confusion.

En el sumo arte con que están delineadas las dos figuras del Profeta y el Impostor resalta el vigoroso ingenio de nuestro dramático indiano, miéntras lo sólido de sus estudios anima soberanamente la controversia lucidisima entre el Patriarca y el enemigo de Cristo.

Bien reparó el Sr. Hartzenbusch cómo Aronet de Voltaire, en su *Mahoma*, vino á copiar de la tragedia castellana, pero con ménos destreza y propiedad, la muerte de Elías, que, profetizada por el Impostor, le gana la fe del pueblo iluso, testigo del supuesto milagro.

En el poema alarconiano es de subido precio la inmaculada figura de Sofía, símbolo de la cristiana ciencia, doncella tan pura y dulce como de rostro hermoso y deleitable. El trágico

dispone que por ella se abra se y consuma en brutal amor el Anticristo, y que en la feroz lucha de su apetito y rematada soberbia grite desesperado:

Mas ¡ay de mí! ¡Cuánto es vana
Mi soberbia majestad,
Pues vence á mi potestad
El valor de una cristiana!
Pues, ministros del infierno,
Hoy me la habeis de entregar,
O tengo de confesar
A Jesus por Dios eterno.

Para templar su lascivo fuego voraz, el monstruo horrendo manda venir á sus concubinas, tres mujeres bellísimas, atezada la una, símbolo de tres naciones meridionales contrarias á la Fe: Libia, Etiopia y Egipto; dando ocasion á una escena perfectamente imaginada, pero que no el pulcro pincel de David Teniers en *la tentacion de San Antonio*, sino la exaltada y calenturienta fantasía del Bosco y de Callot habia menester para su ofuscador y magnífico brillo.

Personificado así el Mediodía, enemigo de la luz que vino del Oriente, importaba simbolizar en Gog y Magog los herejes del Norte, haciendo que ellos sean los que libren la final batalla del mundo. Sin embargo, al desarrollar este pen-

samiento; faltale invencion al dramático: no sabe dar vida al nuevo simbolo, y erigirle en activo y principal resorte para el desenlace: truécalle friamente en una especie de *Deux ex machina*; y así la fábula queda en embrion, y el nudo no se desata progresiva, imprevista y sorprendentemente.

¡Lástima grande no haber tampoco sacado todo el partido á que se prestaba la figura de Sofia, cuya apariencia toma el demonio, viendo que ninguna hermosura, sino aquella, puede satisfacer al Anticristo; y para que se abomine de la mujer fuerte, creyéndola prostituida, á quien la impiedad quiere poner una mordaza en los labios, corromper á toda costa, deshorrar, destruir. Descúbrese el artificio y engaño, despues de haberse pintado con mano maestra la insaciable hidrópica sed del impío, siempre en aumento, el cual, ciego de ira, exclama:

¡Ah, Sofia! ¡ah, injusto infierno!
¿Qué? ¿de sugeto fingido
Gocé al fin, y fué vencido
De una mujer el averno?

Cae á tierra, y la austera y penitente Sofia, vencedora del espantable monstruo, le pone el pié sobre la cabeza; pero, arreciando las perse-

cuciones y tormentos, parece la valerosa vírgen á manos del profeta impostor. Aliéntase el Anticristo á escalar el cielo por tramoya; y de lo alto, un ángel con espada desnuda, le da mortal golpe y lo precipita en el abismo. Entónces pide perdon el poeta al docto senado,

Pues en materias tan altas
Y que están por suceder,
Ni en él es mucho caer,
Ni en vos perdonar sus faltas.

Asunto superior al teatro. Solamente le pudiera bosquejar el pincel de un cristiano Kaulbach en el lienzo, ó mostrándose propicia Euterpe, resonar en la gran lira de Klopstock.

Harto debió conocer ALARCON lo arriesgada que tenia que ser la representacion de este drama, y por ello el gran esmero que puso no solo en abrillantar los versos y disponer interesantes situaciones, sino en prodigar las escenas de gracejo, hasta el punto de que, para entretener la pueril mosqueteria, no se detuvo en ensañarse con los calvos, recurso dramático vulgarísimo, que tanto censura en *Las Paredes oyen*. Pero el nublado habia de venir por otra parte.

En medio de la mareta que al fin conseguian levantar acres censores y despechados émulos, de repente comienzan las toses generales, á in-

quietarse hombres y mujeres, á faltarles aire, á querer abandonar el teatro cuando ya la representacion iba de vencida y se creían burlados los peligros. Un tufo insoportable anieblaba el salon, atosigando á la concurrencia. Y era que, concluida la segunda jornada, los conjurados contra el drama tuvieron industria para recebar todas las candilejas del foro, patio, corredores, gradas y aposentos con un aceite de muy mal olor y casi mortifero, dispuesto por maléfico boticario, para que no se acabara la comedia. (391)

Pocos dias despues, representándose una con el titulo de *Las Venganzas de Amor*, mitológica, en las casas de D. Sebastian Francisco de Medrano, mozo como de veinte abriles, compuesta por él, salió el dios Momo, de villano, á recitar, muy enfadado contra los poetas que derramaban fingido tesoro de diamantes, perlas, esmeraldas y zafiros, en consonantes ó asonantes, para hacer á las damas auroras ó estrellas. El dios burlon perjuraba estar decidido á sentar plaza de mosquetero, por el gusto de silbar las comedias y mordiscar en todo lo bueno, diciendo no entender lo muy alto, y despreciar por muy bajo lo claro. Y añadió:

Anden los poetas listos,
Y mírenme con temor;

Que para dar mal olor
Tengo aceite de Anticristos.

De allí á trece años, un amigo de Medrano, que le coleccionó y sacó á la luz sus obras, puso al márgen la siguiente apostilla: «Alude á un aceite de muy mal olor, que echaron en una comedia del *Anticristo*, de DON JUAN DE ALARCON, sus émulos, porque no se acabara.» (392)

Pero no fué éste el solo contratiempo de aquella azarosa tarde. El hereúleo moceton Diego de Vallejo (que hacia la figura del Anticristo), ó atufado del aceite, ó medroso, no se atrevió á volar por la maroma en la conclusion de la tragedia, y retiróse al bastidor. Prolongada, ó más bien suspensa la situación final, iba á hundirse por completo el poema, cuando atrevida lo vino á salvar la esbelta dama que tuvo á su cargo el papel de Sofia. Luisa de Robles (que habia caido dentro, al fingirse mortalmente herida por el falso profeta), con prontitud arrebatada á Vallejo la corona y el manto de púrpura, rebózase con él, engancha en la anilla de la maroma los férreos garfios del colete de volar, que llevaba, y sube hasta los piés del ángel, despeñándose luego por el escotillon con indecible ligereza. El gran D. Luis de Góngora y Argote asistia, por despedirse de los teatros de Madrid, el pié en el

estribo, para esconderse en Córdoba, su patria, mal avenido con los nuevos hombres del gobierno. Se pone al cabo de la hazaña de Luisa, la victorea entusiasmado, y le sigue la muchedumbre. Al día siguiente hizo correr por Madrid este

SONETO

CONTRA VALLEJO, AUTOR DE COMEDIAS, PORQUE REPRESENTANDO EN UNA AL ANTICRISTO, Y HABIENDO DE VOLAR POR UNA MAROMA, NO SE ATREVIÓ, Y VOLÓ POR ÉL LUISA DE ROBLES.

Quedando con tal peso en la cabeza,
Bien las tramoyas rehusó Vallejo;
Que ser venado, y no llegar á viejo,
Repugna á leyes de naturaleza.

Ningun *ciervo* de Dios, según se reza,
Pisó jurisdicciones de vencejo;
Volar, á solo un ángel lo aconsejo,
Que aun de *robre* supone ligereza.

Toro, si ya no fuese más alado
Que el del Evangelista glorioso,
Al céfiro no crea más templado.

¿Qué cuerda no mintió al más animoso?
Y ¿qué toro, después de enmaromado,
Al teatro le dió lo que es del coso?

De buratin ocioso
A empedrador apele;
Y á mi cuenta,
El se verá con el que representa.

En otra copia difieren los tercetos y desaparece el estrambote. Vallejo

«No hay elemento como el empedrado,»
Dijo; y así el teatro numeroso
Volar no vió esta vez al buey barbudo. (393)

La discreta y bella Luisa de Robles era mujer del cobrador en la compañía de Vallejo. Este jóven autor de comedias, y el otro, más antiguo, muy gordo y rutilante, que decían Juan Acasio, concluido en la corte su empeño, tomaron el camino de Sevilla, haciendo parada y recogiendo con sus famosas fiestas las villas y ciudades que les salían al encuentro. Llegados á Talavera de la Reina, desplegó Luisa, representando una tarde, tal bazarria, tanta hermosura, tanto hechizo en la voz, que prendió en sus amores al hijo del mayordomo del Conde de Oropesa, por nombre Alonso de Olmedo Tofiño. Y sintiendo el enamorado mancebo, al mirar partir la compañía, que le arrancaban el alma, huyó de la casa de sus padres, alcanzó á los alegres cómicos no léjos de allí, y se hizo uno de ellos, solo por ver de cerca, oír y contemplar á la Sofia del *Anticristo*, grabada con cincel de fuego en lo más vivo de su corazón. (394)

Pasaron Vallejo y Acasio mucho del año de 1619 en Sevilla; hicieron allí los autos del Corpus á 5 de Junio; y se apartaron las dos compañías, subiendo á Córdoba la de Acasio, y bur-

lando la de Vallejo el rigor del estío en las ricas y frescas villas de la Serranía de Ronda. Al tiempo de la vendaja descendió Vallejo á Málaga, con ánimo de estar para la Pascua en la ciudad del Genil; y dispuso que, embarcándose el cobrador, pasase á Vélez, y por tierra á Loja, para tratar con los concejos de ambas ciudades y notar dónde la cómica tropa seria más bien recibida y mejor pagada. Pero acometiendo la nave unos corsarios argelinos, cautivaron á cuantos iban en ella, y corrió la voz de que á todos les habian dado bárbara muerte. Pasó tiempo; los cautivos rescatados no traían noticia de que viviera el apresado marido; los padres de la redencion nada pudieron averiguar, y no faltó marinero que perjurara haber sido el cobrador pasto de peces. Con tales nuevas, se unieron en matrimonio Alonso y Luisa; y transformándose en autores de comedias, de los sin título, resolvieron hacer testigos siempre de sus bien logrados amores los floridos pueblos de Andalucía. Tres años despues, en el de 1622, una tarde, representando ambos felices amantes en el teatro granadino de la Puerta Real, con mucho aplauso de la inteligente concurrencia, aparece como una sombra el marido cautivo, recobra á su mujer y huye el buen Alonso, no parando hasta Zaragoza. Allí casó con Gerónima de Omeño, hija del mayor-

domo del Conde de Sástago: tuvo de ella seis hijos (bachiller en cánones por Salamanca el mayor), y fué luego autor famoso en Madrid, desde 1631 hasta 1657, en que murió, habiéndole concedido el rey, diez años ántes, á 20 de Mayo, ejecutoria de infanzon aragonés. (395.)

Luisa de Robles volvió á trabajar en la corte, y en ella vino á poseer casa propia en la calle de Cantarranas. (396)